



“Acoger” en la comunidad cristiana

Sin duda, todas las comunidades cristianas son conscientes de que “acoger” es inherente al modo evangélico de estar en el mundo, un signo distintivo y propio de esas comunidades y de quienes las forman. Pero quizá no todas las comunidades ni todas las personas entiendan la profundidad y los desafíos que plantea al “acoger”, entendido al modo evangélico.

Por empezar por lo más obvio, “acoger” no es “hospedar”, abrir mi casa al otro como huésped. El diccionario nos dice que el huésped es el que se aloja en casa ajena. Alguien que está de visita o permanece por un tiempo más o menos largo, a veces a cambio de un pago o a veces gratuitamente. Lo que se marca en este caso es que la casa es “mía” y que el otro no está en su casa, sino en la mía. El buen huésped, agradecido, se porta bien, se amolda a las costumbres de “mi” casa, procura molestar lo menos posible... Y quien aloja se siente estupendamente consigo mismo por su gesto de generosidad, por encima de las pequeñas “molestias” que siempre causa un huésped. Cuando él se va, todo sigue igual en mi casa...

El “acoger” evangélico no es “hospedar”, sino “ser casa” para el otro, para la persona que es acogida. Dicho de otro modo, el que viene se siente “en su casa”. Y eso ya es otra cosa, se sitúa en otro nivel, y genera otros compromisos. **Entre las diferencias que hay entre el huésped y el que se siente en su casa, el que es evangélicamente acogido, señalo la que me parece especialmente significativa. El que se siente en su casa se siente “libre”: libre para decir, libre para actuar, libre para ser como es:** con sólo las limitaciones de la convivencia entre personas libres que comparten un mismo espacio. Y si eso es así, si estamos los dos en “nuestra” casa, interactuamos. Lo que el otro dice, hace, es, me afecta y me cuestiona. Seguramente me obligará a cambiar modos de pensar y de actuar. **El mandamiento del Señor no es “lavar los pies a los demás”, sino “lavaos los pies mutuamente, unos a otros”:** eso implica que también es mandamiento del Señor dejar que los demás me laven los pies; no ir de “limpio” por la vida.

Hay todavía un matiz del “acoger” muy importante evangélicamente, el más importante, que va más allá de lo que hemos dicho hasta ahora. **Acoger es “ser hogar”. Hogar no es sólo un lugar físico, por cómodo y agradable que sea: hogar es un lugar afectivo, en el que la persona se siente acogida, aceptada, amada, segura.** Ser hogar en una sociedad como la nuestra donde hay tantas personas sin hogar: las que carecen incluso de un lugar físico de cobijo, las que aun teniendo un mínimo cobijo están excluidos de la vida social y despojados de aquello que pide toda



dignidad humana e incluso aquellos que aun teniendo una casa más o menos digna no saben lo que es un hogar.

Darío Mollá Llácer sj

27 de julio de 2023